



Obispo Timoteo de Assos

Auxiliar del Sacro Arzobispado Ortodoxo Griego de México y Venezuela.

El tema central que nos ocupa es el derecho a la Expresión, la Libertad de Expresión, como inherente a la Libertad Religiosa y se hace necesario en una sociedad como la nuestra, efectivamente, garantizar el derecho a la Expresión, que es dentro del campo religioso, implica exponer nuestra fe. Exponerla más no imponer, tiene relación con el derecho del otro a entender esa exposición de la fe, quien la expone está enriqueciendo al otro, quien le recibe está conociendo esa parte diferente, a esa pluralidad con que se expresa el mundo de los hombres y las mujeres de fe.

Entonces, el derecho a exponer la fe, pero cuidado, exponerla no implica que al hacerlo yo tenga que violentar la fe del otro. En un mundo la mayoría tratamos de cambiar a las personas de dirección más no en su corazón, porque el problema de la sociedad y el mundo actual es ontológico, no ideológico, una persona corrupta, ya sea de esta o aquella ideología, de esta o aquella religión, generará traumas, confrontación y problemas a la sociedad. La religión está para transformar el corazón del hombre, ese derecho a la Libertad de Expresión, entonces implica eso, yo expongo mi fe, te la expongo, no te la impongo; tú te enriqueces conociendo mi fe y yo me enriquezco conociendo tu fe, tu confesión, tu religión. ¿A qué nos lleva eso? Mucho le pedimos a la Dirección de Asuntos Religiosos de la Nación o a nivel Municipal que hagan el trabajo que los religiosos no hacemos, ustedes tienen que garantizar la Libertad Religiosa, pero ustedes deben permitirnos a nosotros imponer nuestra fe, ¡No! Ese no es el camino, ellos solamente son árbitros, pero los que tenemos que llevar a plenitud la Libertad Religiosa, los primeros que tenemos que hacer eso somos nosotros, y entre ello implica el derecho a no creer y a entrar en diálogo con esas comunidades ateas y agnósticas que también hacen parte de ese mismo barco.

Segundo y muy importante, es conocernos para no juzgarnos, porque quienes violentan primero la Libertad Religiosa son los líderes y ministros de culto, cuando desprecio al otro porque no es parte de mi misma confesión, olvidando que al final toda religión tiene un principio: Dios nos creó, y si es único el creador, ¿por qué nosotros dividimos, marginamos y violentamos al otro porque tiene una confesión

diferente? Finalmente, ¿no hablamos de amor?, y si Dios es amor, todos los humanos, según los cristianos hechos a imagen de semejanza; las religiones abrahámicas entre otras cosas, hecho a imagen y semejanza de Dios.

Entonces, alabamos a Dios en el templo, pero como diría Juan Crisóstomo: "lo cubrimos con cáliz de oro en el templo y fuera lo dejamos morir de hambre, cubrimos su altar con manteles dorados y afuera lo dejamos morir de frío". A veces, somos incapaces de unificarnos para poder llegar a la acción, por lo que implica primero esto, el derecho a exponer la fe y el deber que tenemos todos de conocer la fe del otro, para no juzgarla, para no marginarla, para no condenarla. Si yo conozco la religión Hare Krishna, sabré cómo relacionarme con ellos, si conozco qué es la Iglesia de la Cienciología, podré tener un concepto propio, porque la verdad es la que yo pueda comprobar, no la que me venden los medios de comunicación o el internet; hay mucha desinformación y nosotros, nuestro primer deber es dar a conocer con la Libertad de Expresión lo que somos. Conóceme, no me juzgues, te conozco para no juzgarte, eso es muy importante; porque como dije en una intervención anterior, es necesario conocernos para no juzgarnos y reconocernos, reconocerlos para entendernos, y entendernos para amarnos. Como he colocado en el ejemplo esta mañana, pasa como la sombra que asusta a aquel hombre a lo lejos, la veo de lejos y es una sombra horrorosa, se acerca y en la medida que se acerca veo que es un ser humano, a veces nuestros prejuicios nos hacen daño.

En ese sentido, hay que reconocer esa diferencia y acercarnos, conocernos y amarnos, no aceptarnos, porque eres musulmán, católico o judío y te acepto como a medias, la construcción del diálogo es derribar muros y edificar puentes, derrumbar muros para ver que el otro es un ser humano como yo y que esto no lo arregla una ley o una constitución, eso garantiza algunos derechos dentro de una sociedad y una nación, pero la letra sin que alguien la haga una realidad es muerta. Nosotros somos los que hablamos de amor, pero a veces adoramos a Dios en los templos de ladrillo y lo crucificamos en el cuerpo que es nuestro hermano. Para los cristianos y para muchas confesiones, bien sabemos que el templo del espíritu santo es cada ser humano, es imagen y llamado a ser semejante a Dios.

El otro término al que le tenemos que perder miedo, esto se lo digo especialmente a algunos sectores cristianos y algunas confesiones que le tienen miedo a la palabra "Ecuménico"; no se trata de crear una gran religión, no se trata del que el musulmán crea como yo creo, ni que yo crea como el musulmán cree, o que el católico crea como cree el evangélico; pero la palabra Oiko significa casa y Meno significa vivo, y vivimos en la misma casa, y México es tu única nación y lo que le sucede al evangélico le pasa al católico, y lo que le afecta al católico le afecta al musulmán, es que estamos en la misma barca. Esta sociedad nuestra, esta sociedad mundial está en crisis, y es que nosotros como sector religioso somos los únicos que podemos llegar a donde no llegan las ideologías, al corazón del ser humano. Si el corazón del ser humano no se transforma, este barco tiende a naufragar, si hay odio, hay ambición, si hay avaricia, si nos olvidamos de la fraternidad y de la solidaridad, de nada sirve.

Yo miro el país de donde vengo, de Colombia-Venezuela, me sorprendió la crisis de la migración venezolana ¿saben?, me encantó lo que dijo el Rabino Yosef, es muy humano, que hay que humanizar, todo lo solucionamos con leyes y lo solucionamos sobre principios jurídicos,



pero nos olvidamos que es la acción, y me encuentro con que saliendo de San Antonio de Táchira, la primera casa que hay ahí es una casa de la iglesia católica que alberga y da de comer a los migrantes que van a pie para Argentina, dos-tres meses; más adelante encuentro una casa de la iglesia evangélica, más adelante está la comunidad judía con Marcos Peckel y una organización que tienen hermosísima repartiendo agua. Más adelante encuentro que los musulmanes están, y nosotros los ortodoxos estábamos repartiendo mercados y ayudando a la gente, encontré a los anglicanos, en fin. Recordé las palabras de Antonio, el fundador del Monaquismo en Egipto, “no le hables de Dios a alguien que tiene el estómago vacío porque no te va a entender”, eso se llama Humaniza la Fe y que nosotros cumplamos con las labores que tenemos que cumplir, que son las labores del Estado. Entonces, vivimos en la misma casa, Oiko significa casa y Meno significa vivo, y si no te gusta que alguien piense o crea en algo diferente que tú, o es ateo o agnóstico, y no estás en disposición de hablar con él, no sé si te quieras ir a Plutón o Júpiter, pero mientras estés aquí te toca asumir que el otro está a tu lado, aunque crea o piense diferente es igual que tú, siente como tú y siente como yo; y que si algo le afecta a él me va a afectar a mí.

Finalmente, navegamos en el mismo barco, por lo que es muy importante el derecho a la Libre Expresión, pero también el deber de escuchar al otro. Escucha mi fe y yo escucho la tuya, escucho la tuya y tú escuchas mi fe, y vamos a encontrar que hay más cosas en común y nos daremos cuenta de que podemos hacerlo y navegar juntos.

Yo quiero finalizar con un ejemplo: estaban jugando un partido de fútbol, un equipo católico y un equipo evangélico, Dios que es misericordioso dijo “al hombre le di creatividad, inventa cualquier cosa”,

Dios quería ver que eso que había creado que se llamaba fútbol, se hizo hombre y se sentó en el estadio en la parte de atrás, pero delante de él había un católico y al lado un evangélico. De pronto en el primer tiempo los católicos hacen un gol, y Dios dijo “Bravo, bravo”, Dios se puso feliz por el gol de los católicos. Pasó el segundo tiempo y un evangélico hizo un gol y Dios dijo “Bravo, bravo”, entonces el católico vio al evangélico, el evangélico miró al católico y dijo “¿y éste con quién está?” Le dice “a ver, cuéntame, cuando el católico hizo un gol, tú te pusiste feliz, y cuando el evangélico hizo un gol tú también te pusiste feliz y dijiste bravo”, el católico le dice al evangélico “éste tiene que ser ateo”. Por lo que dice Dios “cada que le sucede algo bueno a alguien, yo me pongo feliz”. Dios es tan universal, y tan católico, que eso quiere decir la palabra “católico”; *katholikos* en griego, que se pone feliz cuando algo bueno te sucede a ti, más allá de si eres católico, evangélico, ortodoxo, musulmán, judío, krishna, hinduista, cienciaficción; Dios es el mismo que hace salir el sol sobre todos los hombres, aún sobre los malos y buenos.

Es muy importante el derecho a la Libre Expresión, pero también el deber de escuchar al otro. Escucha mi fe y yo escucho la tuya, escucho la tuya y tu escuchas mi fe, y vamos a encontrar que hay más cosas en común y nos daremos cuenta que podemos hacerlo y navegar juntos.